

Las relaciones Cuba-Canadá desde la perspectiva del diplomático cubano Calixto Manuel Íñiguez Salazar

Lic. Yarina Carballo Guerrero.

Profesora a tiempo parcial del Departamento de Psicología de la Universidad de Holguín, Cuba.

Profesora instructora.

ycarballog@uho.edu.cu

MSc. Victor Alejandro Aguilera Nonell

Profesor Auxiliar del Departamento de Historia de la Universidad de Holguín, Cuba

Miembro de la Unión de Historiadores de Cuba

vaquilera@uho.edu.cu

Carlos Alberto Almaguer Nonell

Estudiantes de Licenciatura en Historia CRE en la Universidad de Holguín, Cuba

RESUMEN

Para profundizar en las relaciones políticas y comerciales entre Cuba y Canadá es necesario estudiar la perspectiva que sobre ella tienen los miembros del cuerpo diplomático de ambos países. Uno de los diplomáticos cubanos que cumplió misión en Canadá además de hacerlo por largos años en Naciones Unidas fue el holguinero Calixto Manuel Íñiguez Salazar, quien se desempeñó como Viceconsul en la segunda mitad de la década del 80 y primeros años de la del 90. La presente investigación tiene como objetivo analizar la labor diplomática de Calixto M. Íñiguez Salazar y su perspectiva sobre las relaciones Cuba-Canadá en la década del 80 e inicio de los 90. Se abordan aspectos sobre las relaciones con los homólogos canadienses, la política exterior de Ottawa, la cooperación del pueblo canadiense con la Revolución cubana, el traslado de equipos y productos médicos desde Canadá como tercer país hacia la mayor de Las Antillas. La utilización de fuentes documentales y bibliográficas de conjunto con las entrevistas al protagonista, permiten reconstruir la memoria histórica de una época de gran importancia en cuanto a las relaciones internacionales y entender la postura asumida por ambos gobiernos.

Palabras clave:

Diplomacia; Canadá; Cuba; política; cooperación.

ESTRUCTURA DE LA PONENCIA

1. INTRODUCCIÓN

Las relaciones políticas, económicas y comerciales entre Cuba y Canadá han sido estudiadas desde diversas aristas a lo largo de los años, utilizando como fuentes fundamentales de investigación los documentos desclasificados por ambos gobiernos y las noticias publicadas en la prensa. La visión de los diplomáticos y los políticos no ha sido explotada en toda su dimensión, lo cual ha dejado abierta una importante brecha epistemológica. Ante tal situación este trabajo tiene como objetivo analizar la labor diplomática de Calixto M. Íñiguez Salazar y su perspectiva sobre las relaciones Cuba-Canadá en la segunda mitad de la década del 80 e inicio de los 90, años en que se desempeñó como Vicecónsul Comercial en Montreal.

2. METODOLOGÍA

A través de entrevistas semiestructuradas en profundidad realizadas por los autores al diplomático Calixto M. Íñiguez Salazar y utilizando la triangulación de fuentes secundarias, se reconstruye la historia de las relaciones bilaterales entre ambos Estados entre 1987 y 1993, y a su vez se construye un relato de vida, el cual puede ser utilizado para la confección de un archivo para la preservación de la Memoria Histórica.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Calixto Manuel Íñiguez Salazar nació el 8 de agosto de 1944, en el poblado de San Germán, hoy municipio Urbano Noris perteneciente a la provincia de Holguín. Con solo trece años, en 1957, se incorporó a las actividades revolucionarias como colaborador de una célula del Movimiento clandestino 26 de Julio perteneciente al propio poblado, donde realizó actividades de apoyo contra la dictadura de Fulgencio Batista, como fueron la colocación de carteles con consignas revolucionarias, riego de alcayatas en las calles, cortes del fluido eléctrico, avituallamiento en ropa y medicinas a las fuerzas rebeldes que se movían en la zona del Río Cauto (Biopaso), intento de quema del puente de Felicia y la colocación de una bomba de peste en el cine del pueblo. Tales acciones lo llevaron a ser fichado por los servicios de inteligencia del régimen imperante y tuvo que trasladarse hacia La Habana, donde se incorporó a un grupo del Directorio Revolucionario 13 de Marzo que operaba en La Habana Vieja.

Tras el triunfo revolucionario en 1959 y de regreso en su natal San Germán se incorporó al Cuerpo de Exploradores del Ejército Rebelde, con quienes participó en diversas actividades de preparación militar hasta integrar las Milicias Nacionales Revolucionarias. Posteriormente militó en las filas de la Asociación de Jóvenes Rebeldes y en las Milicias Estudiantiles. En mayo de 1961 se incorporó a la Campaña Nacional de Alfabetización en San Germán como alfabetizador popular. De forma paralela continuó sus estudios hasta llegar en 1966 a matricular la carrera Ingeniería Eléctrica en el Centro Universitario José Antonio Echeverría (CUJAE) y en 1970 fue seleccionado para recibir por espacio de 18 meses el curso del Servicio Exterior. Tras su conclusión fue asignado para trabajar en un Departamento del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX). Entre 1972 y 1974 realizó estudios de idioma inglés y entre 1974 y 1978 cursó los estudios de Licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de La Habana y los de idioma portugués

En 1973 realizó su primer viaje diplomático al exterior correspondiéndole la misión de asesorar la Delegación Cubana al 27 Período de sesiones de la Organización de Naciones Unidas en Nueva York, la cual fue presidida por el Canciller cubano Dr. Raúl Roa. Calixto permaneció por tres meses atendiendo los trabajos de la Segunda Comisión. Repitió los viajes y las funciones en Estados Unidos cada año entre 1973 y 1982.

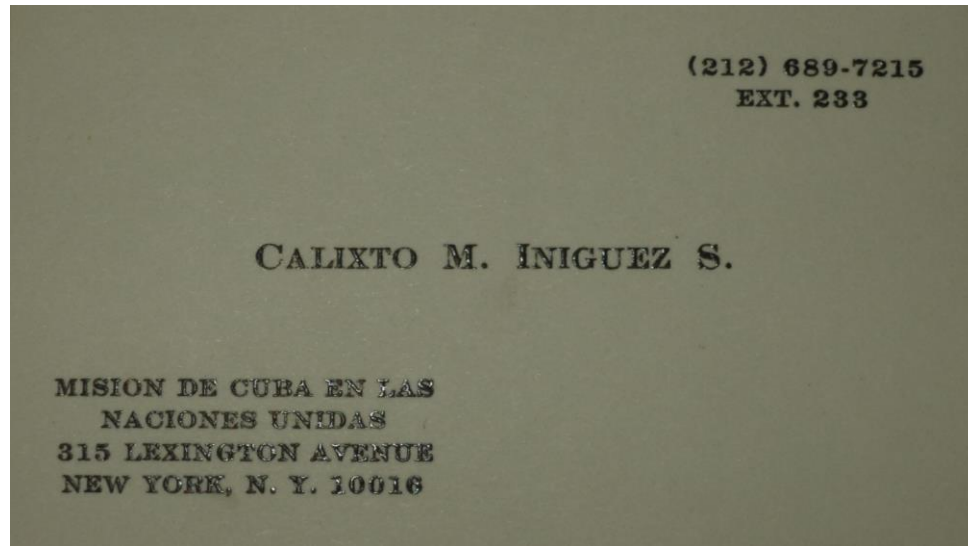


Figura 1. Tarjeta personal de Calixto Íñiguez en Naciones Unidas

En 1978 fue nombrado segundo Jefe del Departamento Estados Unidos en el MINREX, adscrito al Ministro Isidoro Malmierca. En 1979 atendió la preparación del personal de la Dirección de Seguridad Personal del Ministerio del Interior (MININT), con vistas al viaje del Comandante en Jefe a la ciudad de Nueva York para participar en el XXXIV Período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas. En 1983 viajó a Managua como Asesor de la Seguridad Nicaragüense por espacio de cinco meses. Posteriormente se desempeñó hasta 1987 como Jefe de Sección de un Departamento del MININT. En 1987 fue nombrado Vicecónsul Comercial en Montreal Canadá, función que desempeñó con resultados satisfactorios hasta 1993.

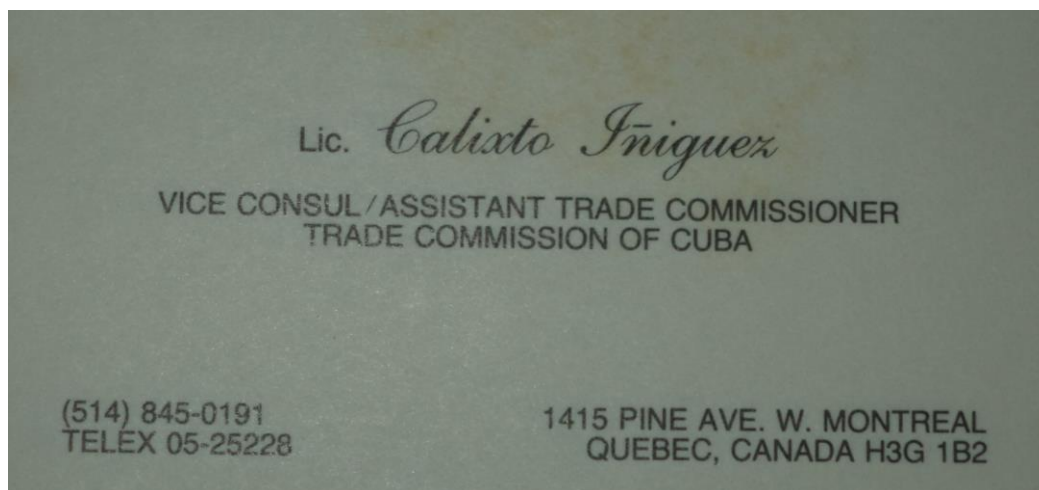


Figura 2. Tarjeta de presentación del Vicecónsul Calixto Íñiguez en Montreal.



Figura 3. Documento de identificación como delegado a la Reunión Ministerial de Montreal 1989.

En 1987, fecha de la llegada de Calixto  niguez a Montreal, Canadá estaba gobernada por el Primer Ministro Brian Mulroney, quien había llegado al poder en 1984 e introdujo cambios significativos en la política interna y exterior. Se destacaba para entonces la instauración del Comercio libre, las reformas de impuestos, privatizaciones y la reducción del déficit. Mientras que hacia el mundo, se mostraba un interés muy marcado en los vínculos políticos con el gobierno de los Estados Unidos. El 80 % de las exportaciones canadienses salían hacia ese país en detrimento del comercio con otras regiones (Kirk y McKenna, 2007). En los años finales de la década del '80 se cayó el sueño canadiense de construir algo único y mucho mejor. Fueron años en que, lejos de tratar de contener la influencia de los norteamericanos, Canadá buscaba con avidez esa influencia. Fueron años en que la política nacional fue abandonada, en que el propósito de crear una sociedad justa fue rechazado para favorecer la del modelo de la Sociedad Norteamericana (Martin, 1993). Por su parte las relaciones con América Latina mejoraron a partir de 1989 con la inserción canadiense en la Organización de Estados Americanos (OEA), lo cual se tradujo en una política coherente hacia los países del sur del continente, teniendo como artífice principal a Joe Clark quien estuvo al frente de la política exterior.

Aunque las relaciones hacia América Latina fueron progresivamente en aumento, en la agenda canadiense el tema Cuba tom  una dimensión diferente con respecto a la de sus vecinos. Teniendo en cuenta los vínculos existentes desde Ottawa con las administraciones norteamericanas de Ronald Reagan y George Bush, el gobierno canadiense mantuvo las relaciones con la isla en un plano inferior, para no entrar en contradicción con sus vecinos. Diversos autores hacen alusión a los importantes intercambios comerciales entre Canadá y Cuba en el período, pero no se adentran en cuestiones medulares como la negativa de dar créditos a las exportaciones, o de brindar asistencia humanitaria a los afectados por la Tormenta del Siglo; además, políticamente se oponían a la decisión soberana de Cuba de colaborar con fuerzas militares en Angola ante la invasión sudafricana y secundaban a Washington en las acusaciones sobre el tratamiento de los derechos humanos en la isla. Las cuestiones comerciales mantuvieron su acostumbrado ritmo constituyendo el centro de atención principal por ambas partes (Kirk y McKenna, 2007). El turismo y las exportaciones fueron los motores impulsores.

Según las valoraciones del diplomático Calixto Manuel  niguez Salazar, vicecónsul comercial de Cuba en Montreal, entre 1987 y 1993 se incrementó mucho el comercio, pues era la vía para adquirir las

tecnologías necesarias para el montaje de los laboratorios de Ingeniería Genética, la Planta Finlay especializada en la producción de vacunas. En Canadá se contrató la compra de transformadores para todos los laboratorios, las canaletas eléctricas, interruptores, luminarias, perfiles de metal, pladur y lámparas especiales, entre otros equipos y productos de gran impacto. El volumen de intercambio osciló en dos mil millones de dólares. Tras la caída del Campo Socialista y el inicio del Período Especial disminuyó el volumen comercial, por no contar nuestro país con las divisas necesarias para adquirir importantes productos. La visión del Comandante en Jefe Fidel Castro permitió priorizar por su importancia las ramas vinculadas con la ingeniería genética y la biotecnología, para lo cual dispuso un financiamiento priorizado. Calixto recuerda que en muchas ocasiones se le dio la misión especial de adquirir equipos de tecnologías muy avanzadas y enviarlos para Cuba en el menor tiempo posible, en algunos casos ni siquiera los conocía y a partir de datos muy precisos y contactando con personas solidarias y comprometidas con la Revolución cubana los pudo comprar y en operaciones arriesgadas enviarlos en el tiempo establecido sin afectaciones (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista)

Otros renglones importados por Cuba según recuerda, fueron los sementales para mejorar la masa ganadera, acción que se repitió progresivamente desde la década del '60. El ganado fue transportado en aviones IL-62 pertenecientes a Cubana de Aviación, los cuales se prepararon, se les desmontaron los asientos y se acondicionaron con tranqueras para trasladar a casi 100 animales en cada viaje. Además se traían maderas, aceros, pulpas de maderas, esta última permitió desarrollar el Proyecto CubaOnu financiado por Naciones Unidas para la fabricación de papel en nuestro país. Se firmaron acuerdos pesqueros que permitieron a la flota cubana realizar campañas de captura en Kalifa. El gobierno estadual permitió la pesca en las aguas frías del norte de especies como la merluza. Los barcos de la Empresa Mambisa con permisos de compañías mixtas permanecían cada año entre dos y tres meses surcando las aguas jurisdiccionales de Canadá y abasteciéndose en sus puertos. Cuba compraba allí muchos renglones económicos comerciales, esos venían en barcos y en aviones. (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista)

Aunque ocurrió un descenso en las importaciones desde Canadá en 1993 con respecto a 1985 por motivos ampliamente conocidos, principalmente poco poder adquisitivo tras la caída del Campo Socialista, las exportaciones cubanas hacia el país norteamericano crecieron en gran volumen. El tabaco, ron, diversos cítricos cosechados en la Isla de la Juventud y Jagüey Grande y algunas toneladas de azúcar fueron los rublos principales. El azúcar aunque hasta 1993 fue el principal renglón económico del país, no fue de las que mayor impacto tuvo, pues las disminuidas zafras entre 1990 y 1993 hicieron imposible el cumplimiento de los planes de exportación, lo cual afectó significativamente en la adquisición de los volúmenes de divisas establecidos.

Durante los últimos años del gobierno de Mulroney, las inversiones y exportaciones canadienses descubrieron las posibilidades de negocios en Cuba, así como el hecho de que su gobierno hacía muy poco por fomentar el comercio con este vertiginoso mercado en desarrollo (Kirk y McKenna, 2007). Canadá mantenía una posición envidiable entre otras naciones que comerciaban con nuestro país: los canadienses representaban la mayoría de los turistas que llenaban las playas cubanas (aproximadamente la cuarta parte), las corporaciones canadienses ocupaban el segundo lugar en cuanto a corporaciones mixtas establecidas (después de España), y la compañía extranjera más importante que trabajaba en Cuba era canadiense, la Sherritt International. Desde la nueva terminal en Varadero hasta un gran porcentaje de la comida vendida en las tiendas de divisas, desde la cerveza Labatt's hasta el pescado de Nueva Escocia, la presencia de los canadienses era inconfundible. Además, casi todas las empresas habían sido creadas por hombres de negocios de manera individual (Kirk y McKenna, 2007).

El principal renglón de intercambio comercial entre ambos países por casi treinta años ha sido el turismo, siendo Canadá el mayor emisor de extranjeros a la isla. Para ello fue necesario crear una infraestructura

que permitiera el traslado, la recepción, hospedaje y toda la logística requerida. Calixto recuerda que en aquellos años había entre siete u ocho vuelos semanales que unían ambos países, los cuales eran realizados por aeronaves de Cubana de Aviación y de empresas canadienses. Muchos jóvenes viajaban a nuestro país por concepto de paquetes turísticos muy baratos. Cuatro o cinco días en Cuba con hotel y comida incluida costaba menos de 300 dólares. Para el crecimiento de este sector, empresas canadienses financiaron la construcción de hoteles, del Aeropuerto Internacional de Varadero y la Terminal 3 del Aeropuerto José Martí, lo cual aumentó la capacidad operativa de las instalaciones, ofreció mayor confort a los visitantes y menor tiempo de espera. Las provincias Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba, Matanzas y Holguín fueron las que en mayor medida recibieron la oleada turística (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

Otra cuestión importante a analizar es el impacto del Período Especial en la Misión Diplomática Cubana. La compleja situación económica por la que comenzó a atravesar el país a inicios de la década del '90 obligó a reducir la cantidad de diplomáticos en el servicio exterior. En el caso de la Embajada y el Consulado cubano el personal se redujo a la mitad. Fue necesario hacer ajustes en sus funciones de trabajo. "En mi caso me encontraba con mi esposa e hijo. Los matrimonios tuvimos la prioridad a la hora de quedarnos. Mi hijo Javier al terminar el sexto grado regresó a Cuba, pues allá no había secundaria básica dentro de la Misión y se trataba que los muchachos no estudiaran en escuelas en la calle por las dificultades y riesgos que eso acarrearía. Martha, mi esposa en aquel entonces, trabajaba como contadora en la Oficina Comercial del Consulado, para lo cual había sido preparada en el Ministerio de Comercio Exterior (MINCEX), ella regresó en 1992 casi un año antes que yo" (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

"Aunque se redujeron las plantillas, el salario no se afectó, el mío era de algo más de doscientos dólares, lo cual me daba para vivir, pues la Misión asumía casi todos los gastos. Nos pagaban el PAC, la gasolina, el teléfono y el apartamento. Otro cambio importante fue la preparación de varios locales dentro de la Embajada en Ottawa y en el Consulado Comercial en Montreal, para ser utilizados como viviendas para los funcionarios. Los alquileres en apartamentos en la calle costaban mensualmente cada uno 1000 dólares, por lo cual la medida permitió disminuir costos. Solamente se mantuvo el alquiler de dos residencias, una para el Embajador Carlos Castillo y otra para el Cónsul General" (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

"Cuando vivíamos afuera nunca hubo problemas con los canadienses, las autoridades eran muy respetuosas. El gobierno pagaba un Icarton, equipo de seguridad que tenía la responsabilidad de proteger las sedes diplomáticas. Tenía una posta y una patrulla en la parte de atrás de la Oficina Comercial y del Consulado, instalaciones que estaban juntas. Allí no hubo un incidente de agresión en todo el tiempo que yo estuve, la contrarrevolución donde era fuera era para el sur, para Miami donde estaban todos estos grupúsculos. Además, funcionaban las organizaciones de solidaridad con Cuba, los Comités de Solidaridad, a veces en el Consulado se hacían actividades por algunas conmemoraciones donde estos grupos participaban. Solamente por aquellos años hubo problemas con dos compañías que demandaron a Cuba porque nuestro país le debía una deuda. Una compañía de esas demandó a Cuba y metieron preso un barco de la flota mercante en el puerto, sería entre 1989 o 1990. Eso después no volvió a suceder" (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

Un aspecto que siempre hay que tener en cuenta para analizar las relaciones entre Cuba y Canadá, es el estrecho vínculo de este último con los Estados Unidos de América. Según Calixto Íñiguez, "los canadienses son primos hermanos de los americanos y siguen la política de Estados Unidos, aunque tienen cierta independencia y desde el punto de vista de su política exterior tratan de no tener conflicto con ellos, pues es el socio económico directo más grande que tienen, afianzado por el Tratado de Libre Comercio firmado también con el gobierno de México. Con el tratado Canadá era beneficiado, pues sus

producciones eran libres de aranceles e invadían el mercado norteamericano, los productos norteamericanos circulaban hacia el norte sin problemas. Ellos tienen la ciudad de Toronto, que es prácticamente americana, allí era donde estaban los grandes almacenes de muchas firmas de consorcios norteamericanos. Aunque Canadá es un país desarrollado, mucha tecnología norteamericana invadía el territorio. Ejemplo de ello son los equipos utilizados en la agricultura y la ganadería. El intenso invierno que por casi ocho meses domina el país, obliga a que en los cuatro meses restantes tengan que ser producido los alimentos para todo el año, así como los pastos para la alimentación animal. Para ser posible tal empeño es imprescindible la utilización tecnológica. En el invierno el ganado es protegido en naves con calefacción y se mantiene la producción de leche, quesos y carnes” (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

Un tema muy importante a analizar en las cuestiones de política exterior es la postura asumida por el gobierno canadiense con respecto a la implementación por Estados Unidos del bloqueo económico a la isla caribeña. Desde finales de la década del 80 Canadá asumió una postura a favor de la aceptación de Cuba en la Organización de Estados Americanos por lo que eso podía representar para América Latina, y a partir de 1991 en Naciones Unidas ha apoyado la resolución cubana sobre la necesidad de poner fin al bloqueo económico todos los años.

“Nosotros como diplomáticos nunca incidimos en territorio canadiense sobre las autoridades de ese país para que nos favorecieran con el voto. Dentro de Naciones Unidas, en Nueva York, se cocinan todas esas cosas, es decir cuando viene el período de sesiones de la Asamblea General que es a partir del tercer martes de septiembre, todo eso se empieza a manejar, empiezan a llegar las delegaciones de los países y entonces se empieza a hacer trabajo de lobby con los distintos países. Se le presenta el proyecto de resolución, se trata de comprometer con la causa de Cuba y en contra de los americanos, y como en realidad el bloqueo es una cosa que no solamente afecta a Cuba, sino que afecta a todo el mundo, por eso es que la gente vota en contra. No es porque sean socios de Cuba o porque sean hermanos, es decir puede haber gobiernos que tengan simpatías por Cuba y votan porque tienen simpatía, pero también votan porque es un problema de ellos también. Ellos votan en contra del bloqueo porque el bloqueo los afecta. El bloqueo después de la Helms-Burton que ahora se está discutiendo, es una ley invasora, es una ley que afecta a terceros países, que se inmiscuye en la política de terceros países, que afecta el comercio con terceros países que tienen negocios con Cuba, entonces esos países no están de acuerdo” (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

“La ley extraterritorial que arreció el bloqueo ha propiciado una persecución a las operaciones financieras que realiza el gobierno cubano en el exterior. Constantemente se están multando bancos que efectúan este tipo de transacciones, lo cual afecta a terceros países además de Cuba. Esta agresiva política ha obligado a hacer acciones muy complejas, costosas y riesgosas. Para utilizar dólares se pasa mucho trabajo, se realizan transferencias, hay que moverlos de banco a banco, para comprar y pagar es una odisea porque tienes que estar haciendo cambios para rublo, yuan, euro, y entonces la gente no te lo quiere aceptar. En la época en que yo estuve en Canadá, los tres primeros años, todo el dinero que entraba a Cuba procedente de Estados Unidos, que llegaba por conceptos de remesas y del turismo se mandaba en efectivo, en físico, por correo diplomático para Canadá. Esa fue una ayuda muy importante, el Banco Nacional de Canadá hacía todas las transferencias para Europa y lo cambiaba en Euros. Era la única forma para que Cuba pudiera operar y pagar las deudas que tenía” (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

“Todas las semanas, desde La Habana se mandaban cuatro o cinco correos diplomáticos con valijas cargadas de dinero, eso era una barbaridad, no lo hacía nadie en el mundo. Sabes lo que es moverse en un avión con dos valijas de cuero con un millón de dólares en la mano, aquello era un riesgo. Te podía asaltar la mafia, hacerte una operación para robarte, no por un problema político, sino por un problema de

delincuencia. Entonces había que hacer operaciones. El Aeropuerto Internacional está a 50 Km de la ciudad de Montreal por autopista, cualquier mafia te hace una encerrona, podían matar en la carretera a todo el mundo y se llevan la valija con el dinero y lo desaparecen. Esos no eran paquetes de dinero acabado de imprimir que tuvieran continuidad en la serie, era dinero circulante que estaba en la calle, que tenía cualquier número. Era fácil distribuirlo y los canadienses aunque era una operación prohibida lo sabían y no los permitían hacer en total silencio. Ese traslado había que hacerlo con cuidado, poniendo escoltas en los carros, uno o dos custodios con metralletas para proteger la operación” (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

“En Canadá estaba prohibido portar armas, hasta para los diplomáticos. Si las autoridades de ese país te detectaban armado, te ponían una nota de protesta y te expulsaban del país. Eso no es como en los Estados Unidos que cualquiera llega a una tienda y compra todo lo que quieras. En Montreal solo tenían armas aquellas personas que estaban autorizadas y tenían licencia. Además eran armas para una protección personal para la caza deportiva, no podías tener fusiles de asalto o varias pistolas. En Estados Unidos hay más armas en manos de la población que personas, pues hay casos que tienen más de siete” (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

La Misión en Canadá fue muy importante para mí, fue la posibilidad nuevamente de defender y ayudar el país en un momento donde nuestra situación interna era muy compleja por las afectaciones que produjeron las leyes del bloqueo y la Torricelli, tras la caída del Campo Socialista. Regresé a la Patria en junio de 1993 para ocupar nuevas responsabilidades (Íñiguez, C.M. 17 de agosto de 2018. Entrevista).

4. CONCLUSIONES

Las relaciones Cuba - Canadá entre 1987 y 1993 fueron cordiales y de respeto mutuo. Aunque ambos gobiernos tenían tendencias políticas-ideológicas diferentes, demostraron que es posible convivir pacíficamente respetando los intereses de cada cual. Canadá ha sido uno de los socios comerciales más importantes de Cuba a lo largo de los últimos sesenta años y jugó un papel fundamental en el apoyo a la Revolución en los momentos más difíciles del Período Especial. La dinámica comercial favoreció el crecimiento del turismo, la ganadería, la agricultura, el polo científico biotecnológico, las exportaciones de nuestro país en renglones como la industria azucarera, el níquel, tabaco, rones, cítricos y otros de menor impacto. Desde el plano político aunque no se profesan ideas semejantes, Canadá ha defendido la eliminación del bloqueo impuesto por los Estados Unidos y ha abogado en el marco regional por la aceptación de Cuba en el seno de la Organización de Estados Americanos, como país aglutinador de los intereses de América Latina. A través de la visión del Vicecónsul Comercial Calixto Manuel Íñiguez Salazar se reconstruyó parte de la historia de las relaciones entre ambos Estados, eliminando las brechas epistemológicas que existían y preponderando la visión de la diplomacia cubana.

5. CONFLICTO DE INTERESES

No existe conflicto de intereses con otras investigaciones o con otros investigadores cubanos o extranjeros.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros

Kirk, J. y McKenna, P. (2007). *Sesenta años de relaciones bilaterales Cuba-Canadá*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Entrevista

Íñiguez, C.M. (2019) *Entrevista a Vicecónsul comercial de Cuba en Canadá*. 17 de enero de 2019.